

mente intensificaría su campaña (cf. Lennox A. Mills: *Southeast Asia*; Minneapolis, Univ. of Minnesota Press, 1964, p. 91). Si bien es verdad que la aplicación parcial del armisticio de Ginebra creó dos naciones permanentes (p. 239), la causa habría que atribuirla a las dos partes, y no sólo al régimen de Diem, como parece concluir el autor. Lacouture critica al *libro blanco* americano (del 27-2-1965) sobre la intervención de Hanoi en los asuntos del sur (p. 255), afirmando que los argumentos alegados son débiles. Pero no justifica su crítica. Hay hechos objetivos que se dejan de lado, por ejemplo: los armamentos rusos y chinos que durante tantos años han continuado fluyendo del norte al sur. En la misma línea, el autor simplifica cuando habla del "bombardear para negociar" americano (páginas 231 y 259). Aunque como dice Lacouture (p. 260), esta política contiene contradicciones —como podría serlo al prometer un plan de desarrollo asiático al mismo tiempo que se destruye al Vietnam del Norte, sin embargo, la realidad es más compleja. Si los EE.UU. se muestran blandos, los vietcong apoyados por los chinos harían frente, tomando ventaja. El autor prescinde de que se está "negociando" con el movimiento comunista internacional, cuyos objetivos están cuidadosamente precisados: "Hay una circunstancia que da un carácter especial al desenvolvimiento de la República Democrática Popular de Corea y de la República Democrática de Vietnam: la parte meridional de una y otra se encuentra todavía bajo la férula de gobiernos reaccionarios burgueses-terratenientes y de sus protectores imperialistas. En ambas repúblicas no podrá considerarse terminada la lucha de liberación nacional hasta que sea restablecida su unidad nacional. La República Democrática Popular de Corea y la República Democrática de Vietnam cumplen una misión históricamente progresista al actuar como abanderados de esa unidad" (Otto V. Kuusinen: *Manual de Marxismo-Leninismo*; Buenos Aires, Fundamentos, 1964, p. 396). Como condición de un acuerdo dentro del mismo Vietnam del Sur se sugiere el reconocimiento y la integración en el país de la F.L.N. (cf. el artículo del autor sobre el Vietcong en la *Revue de l'Action Populaire*, n° 190 [1965], pp. 773-780, donde se pregunta si la F.L.N. no sería la mejor protección contra la China roja). Se presenta una alternativa: o integrar la F.L.N. o volver al *diemismo* (p. 261). Hubiera sido interesante que Lacouture nos dijera algo sobre la manera de llevar a cabo esta integración de la F.L.N. que propicia. Saberla dividida en nacionalistas, comunistas, etc., no es una garantía para la democracia. Y si el movimiento en su origen era casi exclusivamente sureño, hoy en día debe contarse a China detrás del mismo. Un índice revelador ha sido "el desacuerdo" entre el Vietcong y China roja, respecto al retiro de las fuerzas estadounidenses como condición previa para dialogar por la paz (cf. *La Civiltà Cattolica*, 117 [1966], vol. I, p. 201). Los mismos hechos que describen los artículos de Lacouture dentro del Vietnam del Sur, cual sería la divergencia entre budistas y católicos, o la presencia de la F.L.N., o la abundancia de militares caprichosos, muestran una realidad compleja.

La situación se presenta más grave aún al considerar que los intereses se mueven en tres niveles: Vietnam del Sur, Hanoi vs. Saigón, las grandes potencias (pp. 263-266). Caso típico de interdependencia de la comunidad mundial a la búsqueda de instrumentos jurídicos adecuados de negociación. Al hablar de *intereses* nos llama la atención cómo el autor no da casi ninguna importancia al factor económico, que sin duda juega un papel de primer orden en el conflicto vietnamita. Tampoco es adecuadamente tratado el elemento social. Los últimos acontecimientos vietnamitas, donde Cao Ky es la figura clave, se entienden mejor leyendo a Lacouture, que describe con acierto a este general caprichoso (p. 266). La sed de poder de los militares survietnamitas (pp. 125-152), tan típica de las fuerzas armadas en muchos países subdesarrollados, es sin duda una de las causas de desunión. No es fácil hablar con objetividad de un conflicto actual. Lacouture se muestra parcial en algunos de sus comentarios, pero esto no desmerece el valioso material informativo que se encuentra en esta obra, escrita en un estilo periodístico inteligente. Se echa de menos un índice onomástico, precioso auxiliar de todo trabajo histórico.

SOCIOLOGIA

C. Sánchez Aizcorbe

En un volumen titulado *Hombre y sociedad de hoy*, Alfred von Martia ha reunido una serie de ensayos ya publicados en diversas revistas alemanas y dos conferencias hasta ahora inéditas¹. Una apreciación de conjunto permite agrupar esta serie interesante y desigual de monografías bajo el epígrafe genérico de una historia sociológico-filosófica de la cultura (cf. Leopold von Wiese, *Soziologie*, Berlín, Walter de Gruyter, 1964, p. 137). De entre ellas quisiéramos destacar cuatro de manera especial: 1ª, la circunstancia actual de la situación y de la conciencia de clases (pp. 47-89); 2ª, el proceso de racionalización y la organización de las masas (pp. 90-124); 3ª, la crisis del hombre burgués (pp. 125-165) y 4ª, los intelectuales como factor social (pp. 184-239). El Autor contrasta la moderna concepción del factor clasista de los sociólogos americanos con la manera de ver las cosas de Marx (pp. 52-53), cuyas apreciaciones versaban sobre un mundo muy diverso del nuestro (pp. 59-65). Al filosofar y sociologizar en la tradición clásica germana, Martin concluye que la estructura de clases no es más un criterio dominante en la sociedad industrial (p. 80). No nos confor-

¹ A. von Martin, *Mensch und Gesellschaft heute*, Knecht, Frankfurt am Main, 1965, 309 págs.

mamos, sin embargo, con el análisis de la "clase social" que hace el Autor y creemos que una investigación más sociológica —en el sentido americano y a la manera de la obra de Pin, que comentamos a continuación— hubieran ofrecido un encuadre mejor a reflexiones más exigentes. El tema de las clases, frecuente en Martin, va unido invariablemente a otros dos: la masificación y la sociedad industrial. Estas tres ideas articulan en forma medular la recopilación que presentamos. ¿Es tan desolador el panorama contemporáneo y tan "despersonalizante" el proceso tecnológico, cuyo prototipo parecen ser los EE.UU. de América? (pp. 118-122). Cf. David Riesman, *La muchedumbre solitaria*, Buenos Aires, Paidós, 1964, pp. 296-298. ¿Desembocará Europa en esa "marea"? (pp. 162-165). Esta crisis del hombre burgués preocupa no sólo al Autor (cf. Klemens Brockmüller, *Industriekultur und Religion*, Frankfurt am Main, J. Knecht, 1964), pero creemos más firmemente que él en una salida positiva, cual parece sugerir la *Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual*, del Conc. Ecum. Vaticano II (cf. n° 53-62). El estudio que Martin nos ofrece sobre el intelectual en la sociedad es agudo y sugerente, y podría contribuir a situar a más de uno en su propia misión al servicio de la comunidad. La tensión entre la teoría y la realidad es aludida (pp. 237-239), en colofón a un análisis del aislamiento del intelectual, de sus tareas, de su tipología y de su responsabilidad. En las páginas finales de esta recopilación se alude a la sociología alemana en su ayer y hoy (pp. 276-281). Martin se nos revela preso en la dicotomía característica de su propia tradición cultural, que —digámoslo con Raymond Aron— es diferente de la nuestra (cf. *La sociologie allemande contemporaine*, París, Alcan, 1935, pp. 163-164). Espíritu y técnica, civilización y cultura, religión y ciencia no son antinomias, sino que pueden expresarse en la síntesis lograda de una civilización maestra de una cultura nueva paulatinamente integrable.

En una pulcra edición española nos es presentada la obra de Helen Harris Perlman, profesora en la Universidad de Chicago, sobre el *Social casework*². El propósito de la Autora consiste en mostrarnos los elementos afines que presentan los "casos individuales de trabajo" a fin de hallar una estructura común que permita encuadrar todos esos problemas particulares (pág. 7). Por esta razón, el título correcto de su estudio en español debería ser: *Elementos sociales de los casos de trabajo*. La traductora al titular el libro como "El trabajo social individualizado" indica, quizás sin pretenderlo, justamente lo contrario de lo expresado por su Autora. *Casework* no puede equipararse a "trabajo social individualizado", y si así fuera, no es éste a secas el tema de la obra. En la primera parte de su estudio, Perlman analiza minuciosamente los elementos que concurren a determinar todo "casework": la persona (pp. 20-43), el problema (pp. 44-59), el lugar

² H. H. Perlman, *El trabajo social individualizado*, Rialp, Madrid, 1965, 305 págs.

(pp. 60-75), el proceso (pp. 76-88), la relación entre el especialista y su cliente (pp. 89-111) y la resolución de problemas (pp. 112-132). Esta perspectiva, que de suyo comprende también a los factores dinámicos del casework, es completada en la segunda parte (pp. 133-246) por una corte transversal del proceso, es decir, por un análisis *exclusivamente* dinámico de las facetas en desarrollo de un casework. La Autora nos plantea a continuación (pp. 247-283) dos casos concretos muy sugestivos. Cierra la obra (pp. 285-301) una bibliografía escogida y comentada de notable valor pedagógico. Este valor precisamente es lo que resalta en el trabajo de Perlman, quien ofrece en todo momento una ayuda preciosa al lector con fórmulas sintéticas, a la manera de "guías", y con resúmenes ponderados. La exposición óptima de una actividad tan importante en la vida moderna, ya sea en el orden civil como en el religioso, que se realiza en esta obra, la hace aconsejable a todos aquellos que se ocupan en la solución profesional de "casos individuales de trabajo". Un cuadro común de referencia para todos estos es la manera más eficiente de allanar el progreso del especialista en casework, a quien se brinda así la posibilidad de integrar sus experiencias.

Los conflictos sociales de nuestro tiempo han sido formulados frecuentemente en términos de una dialéctica de *clases*. Estas constituyen muchas veces un enigma tanto para el psicólogo como para el economista o el simple lector serio de la historia contemporánea. Por este motivo, la obra de E. Pin sobre las clases sociales, traducida recientemente del francés³, está orientada a suministrar ese "cuadro conceptual" imprescindible, que "permita la comprensión de los fenómenos de estratificación y el estudio empírico, monográfico o comparado de los diversos sistemas de clases sociales" (pág. 7). El Autor parte del hecho de la estratificación social (pp. 11-76), que describe con una terminología precisa, para preguntarse por las causas del fenómeno (pp. 77-139). Entre éstas se menciona al *nivel de potencia* (el traductor usa incorrectamente "poderío" para expresar "puissance") como *abstractum* sociológico de base, que se manifiesta en el plano psicológico por una configuración socio-cultural determinada, restrictiva de la movilidad social. En la tercera parte de la obra (pp. 143-210), Pin analiza el difícil problema de la acción de clase, que implica una toma de posición, en el terreno de la sociología científica, contra el marxismo-leninismo. Con demostraciones teórico-empíricas muy claras el Autor comprueba que la *acción de clase* en cuanto tal no existe, porque la clase no es en sí misma un sujeto, dotado de coherencia interna y externa. "La lucha de clases, en efecto, parece ser en primer lugar una actitud abstracta y revolucionaria; se apoya en un análisis que se manifiesta en seguida como inexacto, y parece conducir, por lo mismo, a una nueva dominación" (p. 182). Quizás sea esta afirmación lo que más satisfizo al P. Fessard en la

³ E. Pin, *Las clases sociales*, Razón y Fe, Madrid, 1965, 222 págs.

obra de Pin (cf. *Etudes*, 315 [1962], 289-290), cuya inspiración sin duda fluye de Bernard Barber, *Social Stratification*, New York, Harcourt Brace, 1957. Un testimonio más de que el análisis científico-empírico de los sociólogos podría simplificar las ideologías y conformar a los filósofos a la realidad social. "Ciertamente —dice Pin— la existencia de clases fundamentales es el resultado de datos contingentes que no pueden ser anulados en un día por simples reformas legislativas. Pero una acción perseverante en el terreno económico —desarrollo del producto global y político de los salarios— fiscal, educativo y urbanístico, debería permitir llegar a ello" (p. 216). Estamos a mucha distancia de análisis como el de Ralph Dahrendorf, *Soziale Klassen und Klassenkonflikt in der industriellen Gesellschaft* (cf. *American Journal of Sociology*, 44 [1958/59], 423-425) y por este motivo es explicable que el Autor haya fastidiado a algunos (cf. A. Perpiñá en *Revista Internacional de Sociología*, 20 [1962], 135-136) al proponer un ensayo tan interesante como recomendable a quienes trabajan por mejorar el nivel del proletariado y rehúsan para esto caer en la fácil tentación de una lucha de clases artificialmente modelada.

ECONOMIA Y EMPRESA

C. Sánchez y Aizcorbe

En el marco de una trilogía destinada a orientar una gerencia eficiente del quehacer empresario, A. Ivars Moreno viene de publicar una obra dedicada al proceso de estructuración de la empresa¹ (*Práctica de la organización de empresas*), que fuera precedida por un ensayo sobre el tema al nivel de los principios (*Manual para gerentes de empresa*) y será completada por una síntesis de las normas prácticas operativas (*Metodología del quehacer gerencial*). En *Práctica de la organización de empresas* el Autor procura describir los medios que deben instrumentar el proceso de reestructuración (pp. 31-71): sociogramas, sesiones de trabajo, estudios de clientela, organigramas, planes de formación, etc. A continuación se insinúa el movimiento evolutivo que habrá de seguir la reorganización y que parte de la gerencia misma y su técnica de trabajo (pp. 71-85), para desembocar en un verdadero plan formativo (pp. 85-115), cuyo efecto será la actuación práctica de los cambios organizativos (pp. 115-124) y la puesta en vigor del organigrama y del manual de organización (pp. 124-128). Ivars Moreno propone un gobierno autónomo del personal (pp. 128-143), cuyo objetivo sería romper "la tradicional dicotomía en la que tiene asiento la lucha de

¹ A. Ivars Moreno, *Práctica de la organización de empresas*, Rialp, Madrid, 1965, 172 págs.

clases". Paralelamente a la gerencia, que encauza el trabajo destinado a la función comercial de la empresa, se instalaría un gobierno autónomo interno del personal, que velaría por la satisfacción humana total de los trabajadores, como hombres agrupados en una comunidad de actividades, que no se agota en lo comercial. Este *manual* sugerente, ágil, breve, va completado por una formulación sintética de principios (pp. 15-30) y por tres apéndices con indicaciones prácticas. Su lectura podrá contribuir a que el empresario de organizaciones de tipo intermedio planifique de manera eficiente sus tareas. La gran industria exigiría esquemas más complejos.

No es fácil lograr una simbiosis en un solo volumen de la teoría económica capitalista y las posiciones del materialismo dialéctico. De allí el respeto que nos merece Antonio Pesenti por sus *Lecciones de economía política*² y sus intentos conciliatorios entre la ciencia económica, el problema social y la filosofía marxista-leninista. El Autor ha dividido su trabajo en una veintena de capítulos, que podríamos agrupar de la manera siguiente: 1º) fundamentos del sistema económico (mercado y precios, valor, leyes económicas); 2º) las categorías económicas (salario, ganancia, renta); 3º) los ciclos económicos; 4º) características generales del capitalismo actual. A juzgar por el análisis introductorio de los métodos económicos y de sus supuestos, no cabe duda alguna de que las preferencias del Autor lo conducen a justificar la orientación del materialismo dialéctico. Samuelson es literalmente aniquilado en un golpe de genio (p. 18), que lo considera término de una corriente implícita de filosofía subjetivo-empirista. La defensa del método dialéctico-materialista (pp. 21-27) lleva a Pesenti a concluir que ésta es la única manera de lograr una aproximación desapasionada y científica a los fenómenos económicos. ¿No es éste el momento oportuno para preguntarse si la economía marxista en tan libre de supuestos en su encuentro con los hechos como lo reclama el Autor? Sin lugar a dudas, el trabajo es un elemento primordial del factor económico (pp. 28-32), pero éste no ha sido un descubrimiento original de Marx en sus connotaciones humanas (cf. Felice Battaglia, *Filosofía del lavoro*, Bologna, C. Zuffi, 1951, pp. 37-74). El eje de bóveda de la construcción que nos presenta Pesenti reposa en la concepción del valor económico, religado a la más prístina tradición marxista. La diferencia crucial resultante estaría en el que la economía clásica establece sus conceptos en base a relaciones entre cosas y la economía marxista los establece en base a relaciones entre hombres (p. 130). En el fondo, este juicio parece olvidar que la economía capitalista se edifica sobre el consumo, al que sustenta una verdadera antropología implícita, distinta de la que imagina el Autor. Cf.: Rudolf Stolzmann, *Introducción filosófica a la economía*, Buenos Aires, El ateneo, 1956, pp. 188-248. Pesenti estudia con una metodología similar

² A. Pesenti, *Lecciones de economía política*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1965, 418 págs.